

XIII

...puros por sus... tambien los dejaron lim-

ved, señor, como el artículo de El Deber de una en otra cosa nos ha llevado muy léjos y nos ha distraído en parte de la dilucidación de las grandes cuestiones que traemos entre manos. Poco se ha perdido con todo: hemos pasado la parte fragosa del camino; salimos á la llanura, y podemos franquearla ya con celeridad.

Os suplico, señor, sigais favoreciéndome con vuestra benévola atención, y acepteis los sentimientos de respeto y verdadera consideración con que soy, &c.

El Redactor de "La Caridad."

(-3996)

SENTIDO POLÍTICO Y MORALIDAD

[Del nº 204, pág. 810 del Deber].

Si en cualquier momento se interroga á un conservador diciéndole: "¿Qué desea usted en orden á la política nacional?" indudablemente responderá, ora sea de la vieja ó de la nueva escuela conservadora: "Deseo el triunfo de los conservadores." El deseo es unánime, y es perfectamente natural. Pero cuando del mismo deseo del triunfo, que llamarémos abstracto, se pasa á tratar de la práctica, del modus operandi y del objeto del anhelado triunfo, comienzan al punto á ponerse de manifiesto ciertas divergencias que son inevitables entre los miembros de todos los partidos.

Hay conservadores de conservadores: En unos predominan el espíritu de partido, los recuerdos apasionados y el temperamento belicoso, y su deseo se formula con estas palabras significativas: "Queremos el triunfo de los conservadores, es decir, que sean ellos los depositarios del poder pú-

blico." (1) En otros predomina un ideal patriótico, un orden de doctrinas, la esperanza de ver la República bajo el impulso de ciertas ideas, y al formularlo su pensamiento dicen: "Queremos el triunfo de las ideas conservadoras, viéndolas adoptadas en la legislación y en el Gobierno." (2).

Hay, pues, dos modos generales de ser conservador, así como los hay de ser liberal: uno positivista y otro espiritualista; uno que antepone los hombres á los principios, y otro que antepone los principios á los hombres; y de estos diversos modos de ver las cosas políticas, proviene la diversidad en la elección de los medios de acción política. (3)

Los conservadores de la vieja escuela, que son ante todo y sobre todo hombres de partido, á semejanza de los liberales del mismo temperamento, quieren á todo trance que se mantenga el partido con todas sus tradiciones, sus recuerdos, sus aspiraciones de otro tiempo y sus hombres aislados de todo contacto liberal; y contando con la fuerza moral del

(1) Esto es natural: sólo los que profesan nuestros principios, son los que pueden hacerlos efectivos en el poder. Un liberal gobernando en un régimen conservador, ó viceversa, un conservador imperando en un Gobierno liberal, son cosas contradictorias: de aquí los inconvenientes de los Ministerios mixtos.

(2) Estos son los únicos verdaderos conservadores, aquéllos que quieren el triunfo de sus principios planteados en la legislación y en el Gobierno.

(3) Quien antepone los hombres á los principios no es conservador: esto es el error fundamental del Dr. Samper. Dicho está que obrarán de muy diferente manera aquel que no vea sino hombres en el Gobierno de aquel que se gobierne por principios, y se cae de su peso que los medios que empleen serán diversos: los que están por los principios no querrán la prorsua irresponsable, ni la enseñanza atea, ni la libertad de vagancia, del juego, de la embriaguez, ni la prostitución, ni la inviolabilidad de la vida humana para entregar la de los hombres honrados al puñal de los facinorosos; no así los que no están sino por los hombres.

140

conservatismo y con la mayoría numérica nacional y de los intereses de la propiedad, que consideran tener de su lado, se imaginan que es posible, mediante la acción enérgica de todo el partido conservador, convertir en un hecho el gran resultado á que aspiran; (4)

Al hacer sus cálculos (¿por qué no decirlo con franqueza?) los conservadores [no así piensan, se prometen la ventaja de contar con dos grandes elementos, positivo el uno, negativo el otro. El positivo es este: el manifiesto cansancio de la República, completado con el desengaño, provenientes de la práctica estéril, cuando no terriblemente funesta, verificada durante veinte años consecutivos, de todas las exageraciones y violencias del liberalismo; práctica que ha conducido la gran mayoría de los espíritus á reconocer la necesidad imperiosa de un gran cambio de política que dé por resultados el reposo en la libertad racional, el progreso en la estabilidad, el desarrollo de las fuerzas nacionales en el orden, la acción moderada, es decir, la vitalidad equilibrada por la moralidad. (5)

El elemento negativo es esto otro: la debilidad moral en que ha caído el partido liberal, triunfante en 1863, así por su posterior división en dos partidos, como por el descrédito que

(4) La calificación de vieja y nueva escuela se parece á la que hacían de Clero nuevo y viejo; y así como no hay más que un Clero, no hay más que un solo partido conservador. Quien ha modificado sus principios, no es conservador ni de los nuevos ni de los viejos. Es un hecho que los verdaderos conservadores quieren mantener su tesoro, todo su tesoro, de principios, de tradiciones, de gloriosos recuerdos, sin que se le merme en lo mínimo. En las actuales circunstancias no puedo contar sino con una cosa: con que no se modifiquen sus principios.

(5) Esta nueva división de elementos no nos parece exacta; ambos son elementos negativos.

sus excesos han acarreado al liberalismo sectario y violento.

Contando con estos elementos y con las fuerzas del partido conservador, que se quieren suponer intactas, los conservadores de la vieja escuela han creído que por sí solos podían resolver el problema, aprovechando las disposiciones de la opinión pública y la división de los liberales.

Muy respetable es la ilusión de los conservadores que así piensan, pero es una ilusión. El viejo conservatismo, el de 1843, es ya de imposible resurrección: quererlo restablecer, sería tanto como empuñarse en exhumar escombros. (6) El conservatismo de 1846 á 1849 y el de 1857 á 1858, mató y enterró al de 1841 á 1843. Los tiempos han cambiado, y con ellos las instituciones, la composición de los partidos y los procedimientos de la política. (7) Hoy día no se debe

(6) ¿En qué se diferencia el actual partido conservador del de 1843? Siendo sus principios fundamentales los mismos, ¿cómo es de imposible resurrección? Lo que no muere no tiene para qué resucitar; y nuestro partido está vivo ahora, lo mismo que en 1843. No hay que cavar para encontrarlo: late en el pecho, está en las convicciones de los verdaderos conservadores. Un partido como el nuestro sentado en la anchura base de la moral no se rejuvenece, no necesita de rejuvenecerse, ni hay modo de rejuvenecerle, porque no ha envejecido. ¿Cómo se le modificaría? ¿qué mudaría en él, qué le quitaría, qué le añadiría? Vive de su propia savia, no admite ingertos extraños: marcha como las grandes cosas, hace el bien de la sociedad civilizando ó ilustrando las gentes. ¿Hacerlo más liberal? Los que hablan de esto no entienden lo que es la libertad. ¿Más progresista? pero la Verdad no progresa, es inmutable; y así como no admite mengua tampoco admite acrecentamiento. ¿De qué libertad necesita la República? La que nos dió la Constitución de 63 nos ahoga; ¿de más progreso? ¿y cuál es el verdadero progreso que repudia el partido del orden? ¿cuál?

(7) Los tiempos han cambiado, es cierto; las instituciones también; ábelo el mundo; ¿pero esta es razón para suponer que hayan cambiado los principios conservadores? Error funesto; suponer que los tiempos, ó las derrotas, ó el barajarse de los partidos.

Año XIII (7) 21 Oct. 1880 - Sala 2: 7983.

